



Las palabras de la convivencia: experiencias

UNA ESPERANZA MULTIFACÉTICA PARA VIVIR EN LA POLICRISIS MUNDIAL

Introducción de Sandro Calvani¹ en la mesa redonda del FIAC

Roma, 27 de noviembre de 2021

En un mundo herido, como se describe en la historia del Buen Samaritano, la realidad de la salvación de los heridos es más importante que las muchas ideas que llenan nuestras consultas. Para maximizar nuestro discernimiento, la elección de la palabras para la conversación es la clave esencial para reconstruir los paradigmas de la convivencia humana. La etimología latina de la palabra conversación nos recuerda que proviene precisamente del hecho de vivir juntos: con-versare -volver juntos desde el otro lado- es un **comportamiento y una forma de vivir y salir en colaboración, que se hace necesaria por estar cerca, por vivir juntos, caracterizada por familiarizarse con la diversidad, por hacer de la diversidad un hábito valorado**. La visión y la experiencia de conversar incluye juntar dos o más versos divergentes y ver continuamente el otro verso también, y estar dispuesto a girar con frecuencia. Su opuesto etimológico es el acto de apartar, la oposición entre dos versos, oponer dos formas de ver un hecho o una disputa.

"Todo va a salir bien": las palabras más repetidas en todo el mundo hace casi tres años, al comienzo de la pandemia de Covid, expresaban el sentimiento común de enfrentarse a un profundo cambio social, impuesto por una grave amenaza mundial para la salud pública. Nadie se había preparado para esa profunda crisis, ni la sociedad civil, ni las familias, ni las empresas, ni los gobiernos e instituciones internacionales. Pero la crisis vino acompañada de la certeza generalizada de que el desagradable choque sería temporal y que, pasado un tiempo, todo volvería a la tranquila normalidad. La abundante dosis de optimismo ofreció un poco de

¹ Presidente del Consejo Científico del Instituto Giuseppe Toniolo de Derecho Internacional de la Paz, ex diplomático de la ONU y ejecutivo de Cáritas, investigador, profesor universitario y escritor. www.sandrocalvani.it

serendipidad colectiva, que permitió a muchos seguir con la vida sonriendo a pesar de todas las dificultades que tuvieron que afrontar.

Pero **las estadísticas de la crisis no ofrecen un balance optimista y demuestran que esa bonita frase también era falsa.** El balance total de la pandemia fue de 644 millones de personas infectadas y 6 millones 630 mil muertos. Además, 40 millones de nuevos desempleados en todo el mundo, un aumento de más del 20% en dos años, el mayor en treinta años. 97 millones de nuevos pobres y un retroceso de dos años en la reducción de la pobreza. El número de personas afectadas por el hambre en el mundo se elevó a 828 millones en 2021, lo que supone un aumento de unos 46 millones respecto a 2020 y de 150 millones respecto a 2019. 10,4 millones de nuevos huérfanos, niños que han perdido a un padre o cuidador. Pero, **en lo que la historia recordará de los tres primeros años de la tercera década del tercer milenio, Covid no será en absoluto el único protagonista.** Los principales protagonistas serán el cambio climático, los conflictos no resueltos que provocan malestar social, la inestabilidad financiera, la grave inseguridad alimentaria, las enormes desigualdades, la denegación de derechos y los flujos de refugiados sin precedentes. El resultado final es la crisis sistémica que ahora es fácil de vislumbrar. Se trata **de una policrisis global, tan desordenada y polifacética que nadie ha encontrado aún una macrodefinición de la misma. Una nueva civilización está surgiendo de ella y desde abajo.** Los politólogos y diplomáticos la llaman "crisis en cascada"; los sociólogos y ecologistas hablan de "colapso ecosocial"; los biólogos ven "la gran extinción": tienen pruebas de ella, ya que alrededor de un millón de especies animales y vegetales están en peligro de extinción y la biodiversidad de la Tierra perdió el 60% de los vertebrados entre 1970 y 2014. Hace cincuenta años, el informe del Club de Roma de 1972 "Los límites del crecimiento" lo predijo. No lo escuchamos. La primera imagen del planeta Tierra vista desde el espacio el 7 de diciembre de 1972 nos lo demostró: todos estamos en el mismo barco. Lo miramos pero no quisimos ver su significado y advertencia. **No oímos las sirenas de aviso.**

A mediados de noviembre de 2022, las Naciones Unidas informaron de que hay **ocho mil millones de personas en la Tierra** y que la próxima generación vivirá con diez mil millones de humanos en 2050. En noviembre de 2022, **en la cumbre del G20 en Bali, Indonesia, y en la cumbre de la APEC en Bangkok, Tailandia, surgieron análisis sorprendentes.** Las 19 mayores economías de los 194 países del mundo producen y disfrutan del 80% del producto nacional bruto (PIB) total del mundo, que asciende a 85 billones de dólares. Las 21 economías de Asia-Pacífico (APEC) impulsan el crecimiento con 2.900 millones de personas y representan más del 60% del PIB mundial. Los socios de la APEC representan más del 75% del comercio total de bienes y servicios. Los expertos que acompañan a los jefes de gobierno han intentado dibujar el presente y el futuro inmediato con abreviaturas alucinantes, como el acrónimo *VUCA*, las iniciales en inglés de **volatilidad, incertidumbre, complejidad, ambigüedad.** En Asia -que representa más que la población y los mercados del resto del mundo juntos- las transformaciones económicas, políticas y sociales que se están produciendo se describen con otras dos siglas: *BANI*, que significa **frágil, ansiógeno, no lineal e incomprensible**, y *RUPT*, que significa **rápido, imprevisible, paradójico y enredado.** Estas doce características bastan para

comprender el orden de magnitud de los retos a los que nos enfrentamos a nivel mundial. **Es mucho más complejo que el simplista "va a ir bien" de hace tres años.**

Muchos confunden lo complejo con lo complicado. Los sistemas complejos se caracterizan por sus redes de interacciones múltiples, que no pueden distinguirse individualmente; deben tratarse como sistemas completos, no pueden abordarse de forma fragmentaria; no pueden desglosarse en categorías de problemas para abordarlos de uno en uno; las pequeñas aportaciones crean efectos desproporcionados; no pueden resolverse de una vez por todas, sino que se requiere una gestión sistemática y, por lo general, cualquier intervención genera nuevos problemas; no pueden controlarse por completo. Lo mejor que se puede hacer es influir en ellos, aprender a "bailar con ellos" (Donella Meadows)². **El cubo de Rubik ofrece una excelente imagen en 3D de los sistemas complejos.**

Nos guste o no, nos vemos obligados a admitir que **todo sistema PAÍS (Político, Ambiental, Económico, Social, Ético) en el que vivimos, disfruta de la conectividad del siglo XXI, sufre de conceptos y procesos de gestión de mediados del siglo XX, basados en filosofías políticas y socioeconómicas del siglo XIX.** El cambio ineludible que estamos viviendo ahora es mayor que el que se produce en tiempos de guerra; sin embargo, pensamos y vivimos como si estuviéramos en paz con la Tierra y otros sistemas vivos. Además, el ritmo global del cambio está superando la capacidad de las instituciones nacionales e internacionales para gestionarlo, por lo que deben ser reformadas inmediatamente.

Así, **una nueva pero esencial dimensión del compromiso humanista con el progreso, la justicia y la paz debe ser la construcción de una mayor antifragilidad**, es decir, una mayor capacidad para prosperar en medio del desorden y la crisis. A diferencia de la resistencia y la robustez, la antifragilidad de los sistemas les permite soportar los choques y seguir siendo eficaces, e incluso mejorar a través de los choques, como ocurre en la evolución de los sistemas vivos³.

Para volver a ver la luz al final del túnel, hay que abandonar primero cualquier tentación de preservar el pasado y cerrarse a las novedades del presente, eligiendo en su lugar una valiente apertura y conversación con toda diferencia y joya del futuro, incluidas las innovaciones que parecen causar conflicto. El conflicto no es en sí mismo diabólico. Sólo la violencia que la acompaña lo es y debe ser rechazada. El conflicto es el principal motor de la creatividad y la innovación. **La gente no aprende mirándose en un espejo; la gente aprende encontrando la diferencia. Por eso es necesaria ahora una extraordinaria dosis de neoiluminismo humanista:**

1. Regenerar no un optimismo superficial, sino una esperanza profética y proactiva, que tenga cuidado de desarrollar la memoria a partir de las experiencias pasadas, reconociendo que el progreso inclusivo se hace y se mide por la vida, la salud, la solidaridad, la prosperidad, la paz, la libertad, la seguridad, el conocimiento, el tiempo libre y la felicidad. Educar a las nuevas generaciones y a nosotros mismos en que la vida es mejor que la muerte, la salud es mejor que

² <https://bit.ly/357xBDY>

³ Nassir Nicholas Taleb, Antifragile, Il Saggiatore, 2013.

la enfermedad, la disponibilidad de bienes esenciales es mejor que la necesidad, la libertad es mejor que la coacción, la felicidad es mejor que el sufrimiento, el conocimiento es mejor que la superstición y la ignorancia, y el bien público está por encima del bien privado. En un enfoque ecosistémico, la contaminación, la avaricia, el desempleo, el despilfarro, la desigualdad y la pobreza -entre otros- son invenciones humanas. Por lo tanto, pueden y deben quedar fuera de nuestro próximo modelo de vida⁴.

Hace veinticinco años, el artículo 1 de la Declaración Universal de las Responsabilidades Humanas de 1997, adoptada cincuenta años después de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, afirmaba que "toda persona, independientemente de su sexo, origen étnico, condición social, opinión política, lengua, edad, nacionalidad o religión, tiene la responsabilidad de tratar a todas las personas con humanidad". **Sólo estará todo bien si tratamos con humanidad a cada uno de los otros ocho mil millones de seres humanos.** Y, por supuesto, si nos organizamos en consecuencia: suficientes *Homo sapiens sapiens* (sabios y conocedores) para poder convertirse en *Homo amans sollicitus*, capaces de amar y cuidar a la humanidad.

⁴ Alexandre Lemille, ecosistemista regenerativo.